

Informe del CTC

Robo del libro de jugadas de Al Qaeda

JARRET M. BRACHMAN
WILLIAM F. McCANTS

Febrero de 2006

Para ser publicado en una próxima edición del diario
Studies in Conflicts and Terrorism



Las opiniones expresadas en este informe son de los autores y no de la U.S. Military Academy (Academia Militar de Estados Unidos), El Departamento del Ejército ni de ninguna otra agencia del gobierno de Estados Unidos.

Publicado en el 2006 por el Combating Terrorism Center de West Point
607 Cullum Road
United States Military Academy
West Point, NY 10996
<http://www.ctc.usma.edu>

Para obtener información adicional, póngase en contacto con el CTC en
845.938.8495 o por correo electrónico a: ctc@usma.edu

Prólogo

General Wayne A. Downing (Retirado)

Las políticas y comunicaciones estratégicas no se pueden separar.

—Informe del Defense Science Board (Junta de ciencias de la defensa) sobre comunicaciones estratégicas, Septiembre, 2004

Como notó la Defense Science Board (Junta de ciencias de la defensa) hace dos años, un elemento esencial de los esfuerzos de EE.UU. para combatir el terrorismo debe incluir comunicaciones estratégicas compuestas de diplomacia pública coordinada, relaciones públicas, información abierta de las operaciones militares (las que incluyen operaciones psicológicas) y operaciones clasificadas.

El año pasado, el gobierno de Estados Unidos alcanzó una etapa significativa en la lucha contra el terrorismo inspirado por la yihad, cuando decidió poner más énfasis en su lucha contra sus raíces ideológicas. Aun después de este ajuste apropiado del curso, el gobierno de EE.UU. y sus aliados occidentales normalmente no conocen a los que producen esta ideología y los asuntos importantes que unen y dividen al movimiento —información que es clave para derrotarlo.

Nuestros autores sugieren maneras para resolver este importante problema. No sólo tratan de responder el tipo de preguntas sobre *quién* y *qué* en un lenguaje claro, sino que tratan de resumir un método altamente original para diferenciar las respuestas a estas preguntas que, hasta ahora, han sido ignoradas o usadas de forma inadecuada.

Según Brachman y McCants, uno de los mejores lugares para buscar información sobre las fortalezas y debilidades del movimiento yihadista, es en los textos escritos por los ideólogos yihadistas.* Por supuesto, varios analistas dentro y fuera del gobierno de EE.UU. leen textos como estos para conocer más a fondo el pensamiento estratégico de Al Qaeda. Pero en mi experiencia, muchos de esos textos útiles no han recibido la atención que se merecen. Hay

* El Combating Terrorism Center (Centro para el Combate del Terrorismo) de West Point actualmente está llevando a cabo este tipo de investigación, usando documentos de Al Qaeda que recientemente fueron desclasificados, los cuales se han dado a conocer al público por primera vez en www.ctc.usma.edu.

piezas de información que han sido omitidas en los que si la han recibido. Existen dos razones para esto:

- Primero, existe la sobreabundancia de textos. Ya que todavía no existe un sistema para determinar cuales son los trabajos importantes dentro del movimiento yihadista, la selección de los textos tiende a ser un proceso muy subjetivo y a veces los pensadores secundarios reciben más atención de la que se merecen. Además, la sobreabundancia de textos y la penuria de analistas significa que estos últimos deben ojear los textos rápidamente para encontrar información importante, lo que a veces está predeterminado por sus suposiciones iniciales. No se dispone del tiempo ni de los recursos para buscar información que cuestione estas suposiciones.
- Segundo, muchos analistas que son nuevos en este tipo de literatura pasan por alto las piezas de información útiles porque no saben qué están buscando. Como observan Brachman y McCants, los líderes yihadistas son sorprendentemente abiertos y directos cuando discuten de quiénes son sus competidores más importantes y cuáles son sus vulnerabilidades en las relaciones públicas. Este es exactamente el tipo de información necesaria para crear estrategias antiterroristas efectivas. Los autores de este artículo han proporcionado varios ejemplos concretos del tipo de información que debe buscarse, lo que hace que este método sea más fácil para otros.

Si los yihadistas tuvieran razón en su evaluación de la geopolítica y la situación del Oriente Medio, la acción militar o diplomacia evidente de EE.UU. podría ser con frecuencia más dañina que útil en la lucha contra el terrorismo inspirado por la yihad. De hecho, los ideólogos yihadistas investigados en el artículo enfocaron la mayor parte de su atención en operaciones psicológicas para explotar nuestras acciones, en vez de la acción militar directa a gran escala.

La antesala para derrotar al movimiento yihadista es entender sus vulnerabilidades. En este artículo, Brachman y McCants nos dan las herramientas y algunas recomendaciones para hacer esto precisamente.

Robo del libro de jugadas de Al Qaeda

JARRET M. BRACHMAN
William F. McCants*

La clave para derrotar al movimiento yihadista es identificar sus fortalezas y debilidades para que las primeras puedan ser contrarrestadas u obstruidas y las últimas puedan ser explotadas. En este artículo argumentamos que la gente que conoce mejor estas fortalezas son los mismos yihadistas; sólo se necesita saber dónde (y cómo) buscar estos elementos.

Los líderes yihadistas son sorprendentemente francos cuando discuten las vulnerabilidades del movimiento y sus estrategias para derrotar a los regimenes locales y menoscabar a Estados Unidos. Su franqueza es en gran parte, la consecuencia de la lucha por el liderazgo dentro del movimiento; por lo tanto, el líder de un grupo publicará su visión estratégica para ganar más reclutas y lograr una reputación como un erudito serio que merece respeto. También es la consecuencia del éxito que tiene Estados Unidos al destruir campos de entrenamiento yihadistas y negarles el refugio seguro —los líderes yihadistas han tenido que poner sus escritos en línea para proporcionar orientación continua a seguidores que están muy descentralizados.

En cierto modo, los miembros del movimiento yihadista han puesto el libro de jugadas de su equipo en línea. Al analizar estos textos y buscar sus elementos de táctica y estrategia, Estados Unidos podrá crear tácticas, técnicas y procedimientos eficaces para vencer a los seguidores del movimiento. Enseguida, demostraremos la eficacia de esta propuesta al destacar los puntos de vista que hemos deducido de las obras de cuatro ideólogos yihadistas prominentes.**

El profeta y Paul Kennedy

¡Ay gente! La crueldad del soldado ruso es el doble de la del soldado norteamericano. Si los norteamericanos sufrieran una décima parte de las bajas que los rusos sufrieron en Afganistán y Chechenia, huirían y nunca

* Jarret Brachman es el director de investigación del Combating Terrorism Center (Centro para el Combate del Terrorismo) de West Point. William McCants es miembro del Combating Terrorism Center de West Point y el director del Salafi Ideology Project (Proyecto de la ideología Salafista) del mismo.

** Con excepción de Ayman al-Zawahiri *Caballeros bajo la bandera del profeta*, los otros libros que discutimos más adelante se pueden encontrar en árabe en la biblioteca electrónica principal de Al Qaeda, www.tawhed.ws. La obra de Zawahiri está disponible en línea en una traducción al inglés.

mirarían atrás. Eso se debe a que la estructura actual de los ejércitos norteamericanos y occidentales no es la misma estructura de la era colonial. Han alcanzado una etapa de afeminamiento que los hace incapaces de sostener batallas por largos periodos de tiempo, una debilidad que compensan con un halo engañoso de medios de comunicación.

—Abu Bakr Naji, *The Management of Barbarism (El manejo del salvajismo)*,¹
2004

Aunque nos gustaría tomar crédito por la propuesta descrita en los párrafos de introducción, ésta se basa en el modelo de una propuesta similar que usó Abu Bakr Naji, una estrella naciente en el movimiento yihadista. En su obra de 2004, *The Management of Barbarism (El manejo del salvajismo)*,^{*} Naji alienta a compañeros yihadistas a que estudien obras de administración occidentales, principios militares, teoría política y sociología, para poder tomar prestadas estrategias que han funcionado para los gobiernos occidentales y para distinguir sus debilidades.² Por ejemplo, Naji alienta a sus lectores a estudiar obras de administración para que puedan administrar las regiones que caen en caos político (vea abajo).³ Los principios militares se deben estudiar para que los yihadistas puedan participar en guerras asimétricas.⁴ Las obras de sociología se deben estudiar, especialmente las que tratan de las tribus del Oriente Medio, para que los yihadistas puedan desplazar mejor a los grupos étnicos y tribales para su propio beneficio.⁵ (Naji defiende el soborno de los líderes tribales y justifica su posición citando ejemplos del profeta haciendo lo mismo).⁶ Finalmente, se deben estudiar las obras de teoría política para que los yihadistas sean capaces de identificar y explotar las debilidades políticas de Estados Unidos.⁷ Los alienta a identificar y sacar provecho de los intereses personales de los aliados de Estados Unidos para quebrantar sus alianzas.⁸ También los alienta a estudiar libros sobre las consecuencias de la extralimitación imperial. De esta forma, cita directamente la traducción al inglés de *Rise and Fall: (Auge y caída:)* de Paul Kennedy "si Norteamérica extiende el uso de su poder militar y se expande estratégicamente más de lo necesario, los llevará a la perdición".⁹

Basándose en su lectura de estas obras y en su experiencia con los yihadistas en Afganistán, Naji expone una magnífica estrategia para derrotar a Estados Unidos. Primero, observa que después del auge de las dos superpotencias al final de la Segunda Guerra Mundial, las naciones formaron una alianza con Estados Unidos o con la Unión Soviética a cambio de apoyo financiero y militar.¹⁰ El movimiento yihadista no había tenido éxito en el pasado porque las superpotencias sostuvieron estos gobiernos apoderaos y convencieron a las

* William McCants tradujo esta obra para el instituto Olin en Harvard bajo la dirección de Michael Doran, quien fue uno de los primeros en encontrar el texto en Internet. Doran ha escrito una introducción intuitiva para la obra que todavía no ha sido publicada (él fue quien hizo la observación respecto a la difusión en línea de los documentos de la estrategia yihadista a consecuencia de la invasión de EE.UU. de Afganistán). Stephen Ulph en www.jamestown.org también ha escrito un *compendio* útil de la obra.

masas por medio de los medios de comunicación de que eran invencibles.¹¹ Naji dice que la solución es provocar que una superpotencia invada el Oriente Medio directamente. Esto resultará en una magnífica victoria de propaganda para los yihadistas porque la gente 1) estará impresionada de que los yihadistas están peleando con una superpotencia directamente, 2) estarán indignados por la invasión de un poder extranjero, 3) estarán desengañados de la noción de que la superpotencia es invencible mientras más larga sea la guerra, y 4) estarán enojados con los gobiernos apoderados aliados con la superpotencia invasora.¹² Además, él argumenta que desangrará al ejército y a la economía de la superpotencia.¹³ Esto conducirá a tensiones sociales y finalmente a la derrota de la superpotencia.¹⁴

Naji no tiene la ilusión de que los yihadistas pueden derrotar a Estados Unidos en una confrontación militar directa; en lugar de eso, el conflicto con Estados Unidos es más importante que las victorias de propaganda a corto plazo y la derrota política de Estados Unidos a largo plazo, al fracturarse como sociedad y su economía se pone a prueba aún más. Naji observa que esta estrategia fue usada con magníficos resultados contra la Unión Soviética y que funcionará contra Estados Unidos.¹⁵ De hecho, puede que funcione mejor contra Estados Unidos porque éste no cuenta con la crueldad ni la determinación de la Unión Soviética.¹⁶

Curiosamente, Naji no menciona específicamente que la invasión de Iraq ha tenido que ver con esta estrategia, pero aconseja a sus hermanos yihadistas que sean pacientes, diciéndoles que la victoria puede llegar en cualquier momento.¹⁷ Predice que una vez que EE.UU. se retire de Iraq, el halo de los medios de comunicación se disipará y los regimenes que lo apoyaron se volverán vulnerables. Los yihadistas deben tomar ventaja de la situación rápidamente, invadiendo países en la frontera de Iraq, en donde serán bienvenidos como libertadores.¹⁸

Al igual que Naji tiene un plan para explotar las vulnerabilidades de la hegemonía de EE.UU., también tiene una estrategia para establecer un califato. Esta estrategia, inspirada por su lectura de literatura occidental, su experiencia en el Oriente Medio y su interpretación de los inicios de la carrera de Muhammad,¹⁹ consiste de tres etapas. Primero, los yihadistas deben bombardear objetivos locales susceptibles, tales como sitios turísticos e instalaciones petroleras.²⁰ Estas operaciones de "disturbios y agotamiento" forzarán al régimen local a aumentar la seguridad alrededor de estas importantes industrias.²¹ Este retiro de las fuerzas de seguridad abrirá un vacío de seguridad en regiones y ciudades remotas. El caos creado en esas áreas causará que la población dé la bienvenida al cuadro yihadista de administradores, quienes administraran las necesidades básicas de la vida. Una vez que hayan ganado control de estas regiones, estas "administraciones de barbarie" pueden interconectarse y moverse hacia un califato (Naji no deja clara la transición de la segunda a la tercera fase).²²

Además de resumir su visión estratégica, Naji también revela debilidades en el movimiento yihadista. Como miembro de una organización terrorista secreta, Naji discute los problemas que son previsibles para dicha entidad, como las dificultades resolviendo cadenas de mando, descubriendo espías dentro de la organización y controlando a los reclutas demasiado entusiastas.²³ Naji también se preocupa de que los miembros de bajo nivel del movimiento, iniciarán sus propios ataques a gran escala contra los objetivos de alto valor. Dice que los ataques pequeños y mediados están bien y que no se necesita de la aprobación del alto mando para llevarlos a cabo.²⁴ (Por lo tanto, Naji sugiere que si los yihadistas son arrestados en un país, una célula en otro país debe responder bombardeando un objetivo de tamaño mediano, lo cual aumentara la percepción de que hay un movimiento yihadista a nivel mundial).²⁵ Sin embargo, lanzar otro ataque como el del 11/9 o enfocarse en ciertas clases de gente es una decisión que el alto mando debe tomar —enfocarse en la gente equivocada en el momento equivocado volvería a las masas en contra del movimiento.²⁶

Esta gran preocupación por los sentimientos de las masas indica que la opinión pública es importante para Naji —si el movimiento pierde el apoyo de las masas, su grupo de reclutas se agotará y será más difícil emprender las operaciones. Él observa que el público musulmán está especialmente preocupado por el uso excesivo de la violencia de los yihadistas, especialmente contra otros musulmanes.²⁷ También les preocupa que los yihadistas causan más daño que bien, lo que crea disturbios públicos (el Islam tradicional valora la estabilidad social sobre todo lo demás) y provoca que el gobierno tome medidas enérgicas contra la gente inocente.²⁸

Naji señala que parte del problema se debe a que los grupos yihadistas del pasado han fallado miserablemente en explicar sus ataques al público, lo que permitió que el régimen local volviera la opinión pública contra ellos. Un ejemplo en el que él se fija es la incapacidad del grupo islámico en Egipto para explicar su ataque a la industria turística, lo que hizo que fuera más fácil para el gobierno caracterizarlo como un ataque a la economía nacional. Esto tuvo un impacto devastador en el movimiento yihadista en Egipto en los años 90.²⁹ El movimiento también se paralizó debido a los arrestos arbitrarios de personas que se sospechaba que eran yihadistas, según recuerda, lo que llevó a que muchas familias presionaran a los jóvenes para que no se unieran.³⁰

Naji también está preocupado de que otros clérigos que desafían la legitimidad del movimiento frenen su impulso y desvíen a los reclutas jóvenes. Por lo tanto, critica con dureza a los compañeros salafistas* que se rehúsan a participar en

* Los salafistas son musulmanes sunitas que creen que el verdadero entendimiento del Islam se basa solamente en las palabras y acciones de Muhammad y sus compañeros; por lo tanto, son extremadamente conservadores dado que su entendimiento del Islam tiene origen en el séptimo siglo. Sin embargo, no son pensadores religiosos tradicionales, ya que se rehúsan a aceptar las

una yihad que no es aprobada por el gobernante y quienes enfocan su energía en vez de ganar prosélitos.³¹ Naji afirma que es la violencia lo que forzará a las masas musulmanas a escoger lados y no el hacer el proselitismo pacífico entre ellos.³² Una vez que se establezca califato islámico, entonces la gente podrá comprender el verdadero Islam.³³

Además de criticar a sus compañeros salafistas, Naji también se preocupa por los clérigos no salafistas que son populares entre la juventud y los cuales están desviando el apoyo por los yihadistas. Menciona por ejemplo, a al-Habashi en el Líbano, un líder de una orden popular sufí** que está dispuesto a participar en elecciones parlamentarias. Naji mantiene que hubiera sido mejor matarlo a principios de su carrera que haberlo dejado convertirse en la figura poderosa que es hoy (él cita a Abu Qatada respecto a esto – vea abajo).³⁴ La Hermandad Musulmana es aun más preocupante³⁵ –su éxito en el reclutamiento de la juventud, su voluntad para trabajar con regimenes locales y su eficacia para proporcionar servicios sociales la convierten en el principal competidor para los yihadistas. Finalmente, Naji se refiere a un asunto que es peculiar en movimientos inspirados por la religión: sectarismo. Él observa que el movimiento yihadista frecuentemente se divide debido a diferencias teológicas. Igual que con su rechazo del proselitismo pacífico, Naji sugiere pasar por alto estas diferencias hasta que se establezca el califato. A favor de este punto de vista, él nota que Ibn Taymiyya y otros eruditos medievales musulmanes respetados por los salafistas estaban dispuestos a trabajar con otros gobernantes con los que no estaban de acuerdo teológicamente siempre y cuando estuvieran dispuestos a comprometerse con la yihad en defensa de la comunidad.³⁶

El efecto Shayma

El gobierno usó la muerte de Shayma, que Dios bendiga su alma, y caracterizó el incidente como un ataque del grupo Al-Jihad contra Shayma, no contra el primer ministro Sidqi.

—Ayman al-Zawahiri, *Caballeros bajo la bandera del profeta*, 2001

Los lectores pueden detectar correctamente un número de similitudes entre la obra de Naji y la carta reciente de Ayman al-Zawahiri a Abu Musab al-Zarqawi: los dolores de cabeza causados por reclutas demasiado entusiastas; la preocupación acerca del sectarismo; la estrategia opuesta de la “mancha de aceite”; la preocupación para mantener el apoyo popular; el deseo de la

reglas de la mayoría de las autoridades medievales musulmanas, a menos que también estén basadas en la práctica de los antepasados devotos (*salaf*).

** Algunas ordenes sufí son completamente espirituales, absteniéndose de la política por completo, mientras que otras son más activistas (Ej. miembros de algunas ordenes sufí en Afganistán pelearon contra los soviéticos). Algunas son extremadamente conservadoras, mientras que otras son más liberales en sus prácticas religiosas.

participación directa de EE.UU. para motivar a las masas; y la desaprobación de la violencia de musulmanes contra musulmanes. Estas similitudes no se deben a que Zawahiri haya leído a Najj; sino a que la obra de Najj resume el pensamiento del alto mando desde finales de los años 90.

Ambas obras contienen información de las reglas de propaganda de los yihadistas en Egipto durante los años 90. Aun así, mientras que Najj actúa como muyahidin pasivo (por tomar prestada una frase de Stephen Ulph), Zawahiri aprendió con dificultad esas lecciones durante su administración de la yihad islámica.

Zawahiri relata en su obra "*Caballeros bajo la bandera del profeta*", que una de las lecciones más dolorosas la aprendió después del intento de asesinato del Primer Ministro egipcio Atif Sidqi. Miembros de la yihad islámica detonaron un coche bomba en un intento fallido de asesinar al primer ministro cuando pasaba su caravana. En vez de eso, la explosión acabó con la vida de una niña de 12 años llamada Shayma en una escuela primaria cercana. El gobierno lanzó una campaña en los medios de comunicación afirmando que la yihad islámica se había enfocado deliberadamente en Shayma y no en el primer ministro. Zawahiri explica que los miembros del grupo habían investigado el área y que pensaron que la escuela estaba desocupada. Sin embargo, admite que le dolió profundamente la muerte de la niña y reconoce que la campaña de los medios de comunicación que hizo el gobierno redujo drásticamente el apoyo público al movimiento. También dejó atónitos a sus líderes superiores, lo que causó que varios de ellos renunciaran a la organización.

Estos antecedentes explican las palabras de prudencia de Zawahiri a Zarqawi en su reciente carta, aconsejándolo contra los ataques que podrían matar a civiles musulmanes por descuido. Esto no se debe a razones teológicas ni ideológicas, sino al cálculo estratégico puramente pragmático: las masas deben ver a los yihadistas como libertadores, no como opresores. Deben ser vistos como que están peleando una guerra justa y caminando por terrenos morales superiores. Asesinar a musulmanes —incluso al emprender operaciones legítimas contra miembros de un régimen local poco popular o contra símbolos de la ocupación occidental— causa daño al movimiento yihadista porque llevará inevitablemente a la pérdida del apoyo entre las masas musulmanas, una consecuencia que llamamos el "efecto Shayma".

Crear más competencia en el mercado salafista

Este hombre está contento de afirmar que él es salafista para poder ser el imam de algunos muchachos sin experiencia a quienes alimenta con eslóganes y frases resplandecientes.

—Abu Qatada, *Entre dos métodos*,³⁷ 1994

Al igual que los ideólogos yihadistas son francos acerca de las tácticas de propaganda a las que son más vulnerables, son igualmente directos acerca de

quienes son los líderes musulmanes religiosos a los que más temen. Este tipo de información se puede extraer de las extensiones yihadistas contemporáneas, pero las obras antiguas son igualmente instructivas —es posible que un enemigo específico ya no sea una amenaza, pero al comprender por qué era una amenaza en el pasado, podemos buscar y tal vez explotar enemigos similarmente amenazantes en el presente.

Tomemos por ejemplo, los escritos de Abu Qatada, uno de los jefes ideólogos religiosos de Al Qaeda.* Son un auténtico "quién es quién" entre los enemigos de los yihadistas. Ya hemos visto un ejemplo de esto en el libro de Naji, en donde cita las censuras de Abu Qatada al poder de al-Habashi.

Pero Abu Qatada no limita su enojo a los que no son salafistas; de hecho, sus críticas más severas están dirigidas hacia compañeros viajeros. Por ejemplo, su obra *Entre dos métodos*, una importante serie de artículos escritos en 1994 (Naji lo cita repetidamente para justificar sus posiciones), contiene numerosas referencias a varios competidores salafistas de ese tiempo. En estos artículos, un salafista en particular es el objeto de la ira de Abu Qatada entre todos los otros: Rabi al-Madkhali. Abu Qatada protesta furiosamente contra este "así llamado salafista" por desafiar la noción yihadista de liderazgo.³⁸ También expresa disgusto porque ha tendido éxito engañando a la juventud a seguirlo y la ha usado como espías para el gobierno saudita, informándole de cualquier yihadista que entre ilegalmente a Arabia Saudita.³⁹

Uno podría ser perdonado por no entender por qué Abu Qatada estaba tan enojado: Madkhali no es muy conocido en Occidente y ya no tiene mucha influencia en Arabia Saudita. Pero en los años 90 contaba con una influencia increíble en Arabia Saudita (y todavía cuenta con un gran número de seguidores entre los musulmanes en Europa).** La mayor parte de su influencia se derivaba del apoyo que recibía del gobierno saudita. Durante y después de la guerra del golfo, el gobierno saudita se enfrentó a las críticas de dos líderes del movimiento Sahwa ("Despertar" - una variedad políticamente activa de Wahhabismo) por permitir que las tropas de EE.UU. se estacionaran en Arabia Saudita. Estos líderes contaban con un gran número de seguidores, especialmente entre la juventud. Para cortar su atractivo de manera tajante, el gobierno saudita arrestó a los líderes del movimiento y respaldó fuertemente a Madkhali, quien apoyaba

* Abu Qatada es un jordano de origen palestino. Estudió ley islámica en Arabia Saudita, en donde obtuvo una maestría en jurisprudencia. En 1993 viajó al Reino Unido en busca de asilo político. Ahí editó *al-Ansar*, el órgano oficial del GIA (el Grupo Islamista Armado, una organización yihadista particularmente violenta en Argelia que fue responsable de la masacre de miles de civiles durante los años 90) y sirvió como el vocero en jefe de Al Qaeda y como coordinador en Europa. Aunque el gobierno del Reino Unido redujo sus actividades, sus escritos continúan teniendo una influencia inmensa dentro del movimiento yihadista.

** Por ejemplo, en 2002, cuatrocientos seguidores se reunieron en una mezquita francesa para escuchar una llamada telefónica mal transmitida de Madkhali a la congregación (www.fsa.ulaval.ca/personnel/vernag/EH/F/cause/lectures/essor_des_salafistes.htm). Vea también Gilles Kepel, *The War for Muslim Minds*, 251-3.

al régimen, era políticamente quietista y, lo más importante, era efectivo en desviar a posibles reclutas Sahwa (despertar), especialmente entre la juventud.⁴⁰

Además del apoyo saudita, hay dos cosas que explican el apoyo de la juventud a Madkhali: usó radiocasetes para difundir su mensaje⁴¹ y era muy hábil para desprestigiar a sus adversarios. Como ejemplo de esto último, una de sus tácticas favoritas era llamar a los yihadistas “Qutbis” en vez de salafistas, ya que estaban de acuerdo con las doctrinas políticas de Sayyid Qutb, un líder pensador yihadista que fue ejecutado por el gobierno egipcio en los años 60. Al hacer esto, les negaba la legitimidad de ser conocidos como salafistas, seguidores de los antepasados piadosos e insinuaba que eran miembros de una secta pervertida. Para lograr esto, otra de las tácticas efectivas de Madkhali era forzar a un adversario a reconocer que Sayyid Qutb, cuyas enseñanzas seguía, había hecho una serie de declaraciones teológicas que no concordaban con la ortodoxia; por lo tanto, sus seguidores también eran herejes.

Las lecciones de yihads del pasado

La historia está llena de lecciones...y las guerras y revoluciones no son la excepción.... El periodo después de la tragedia nos dio tiempo para contemplar y examinar experiencias islámicas y mundiales ricas y que vale la pena estudiar.... [Estas] experiencias ricas que dominan a las comunidades musulmanes y no musulmanas han sido investigadas y grabadas, haciéndolas fáciles de obtener para aquellos que quieran estudiar y aprender. Sin embargo, nadie las estudió y tuvimos que caminar por este sendero para mostrarlo por nosotros mismos de manera que los obstáculos pudieran ser revelados. Espero que hayamos puesto atención.

—Observaciones de Abu Musab al-Suri sobre la experiencia yihadista en Siria,⁴² fecha desconocida.

Como autor de un manual enorme sobre la insurgencia mundial —o, como él lo llama, “el remedio para la enfermedad llamada EE.UU.”⁴³— Mustafa Setmariyan Nasar se ha abierto camino en el corazón intelectual del movimiento salafista-yihadista de hoy en día. También conocido como Umar Abd al-Hakim, “el yihadista por correspondencia”, “Castro” y más conocido por su *nombre de guerra*, “Abu Musab al-Suri,” este ideólogo de alto rango de Al Qaeda ha estado fuera del radar antiterrorista hasta hace poco. De hecho, en una gráfica enorme de vínculos entre líderes y operativos yihadistas que los autores vieron este último año, Suri fue representado como una persona de poca trascendencia que sólo posee un vínculo con otro operativo de Al Qaeda. Mientras que el análisis de estos vínculos es importante cuando se trata de determinar contactos personales, no ha logrado representar con precisión el impacto intelectual de ideólogos como Suri.*

* Por ejemplo, Reuvan Paz ha notado que el reciente análisis de Abu Muhammad al-Hilali sobre los ataques terroristas yihadistas en Egipto han tomado mucho de la propuesta teórica de Suri

Al igual que Naji, Suri es un observador astuto del pensamiento estratégico occidental. Monitorea especialmente la estrategia antiterrorista occidental y cree que las siguientes son sus características principales:

- Secar los manantiales financieros para el terrorismo
- Asesinar y encarcelar a los líderes yihadistas y a los cuadros de bajo nivel
- Crear acuerdos multinacionales para la extradición de terroristas
- Abolir los refugios y asilos seguros para las organizaciones terroristas
- Cambiar la cooperación de seguridad regional a internacional
- Expandir la legislación antiterrorista
- Lanzar una guerra agresiva de difamación contra los yihadistas en los medios de comunicación.⁴⁴

Suri también ha estudiado con cuidado yihads que han fracasado en la era moderna. Estos fracasos, sostiene Suri, ocurrieron por varias razones. Primero, los regimenes locales trabajaron juntos contra los yihadistas. Siria por ejemplo, trabajó con los servicios de seguridad de Jordania, Iraq y otros países del Oriente Medio para paralizar el movimiento desde mediados de los años 60 hasta los 80.⁴⁵ Si se hubieran lanzado otras campañas yihadistas en esos países vecinos, Suri dice que se habría aliviado de forma significativa la presión sobre los yihadistas sirios, porque los servicios de seguridad hubieran estado distraídos con los eventos nacionales.⁴⁶ Por lo tanto, los yihadistas alrededor del mundo hubieran lanzado ataques y establecido bases de operación (no importa que tan pequeñas) en cada país. Como Suri comenta, “ni Estados Unidos ni 10 ejércitos parecidos serán capaces de pelear con cientos de Fallujahs en todo el mundo islámico árabe”.⁴⁷

Segundo, los yihadistas fracasaron en el pasado al ignorar a las tribus y a las minorías étnicas. Por lo tanto, Siria sobornó a las tribus kurdas y beduinas, usándolas contra los yihadistas. Suri aconseja que los yihadistas deben prestar más atención a este tipo de tribus y minorías étnicas para que no cooperen en el futuro.⁴⁸ De hecho, el uso que hace Norteamérica de las fuerzas paquistaníes y afganas para servir como apoderados militares en su invasión de Afganistán fue un recordatorio especialmente doloroso para Suri de esta lección, quien recuerda amargamente la "traición" de algunas de las tribus paquistaníes en la frontera, quienes entregaron a los norteamericanos una cantidad de yihadistas que habían huido de Tora Bora.⁴⁹ Este golpe devastador a Al Qaeda se hubiera podido prevenir si se hubiera tratado de alcanzar a estos grupos mucho antes.

Tercero, las yihads del pasado fracasaron porque sus combatientes de bajo nivel no sintieron ninguna conexión personal con sus líderes. Como consecuencia,

(Reuven Paz, “Al-Qaeda’s Search for New Fronts: Instructions for Jihadi Activity in Egypt and Sinai” (“La búsqueda de Al Qaeda de nuevos frentes: instrucciones para la actividad yihadista en Egipto y Sinai”), Documentos ocasionales de PRISM, Vol. 3, No. 7 (Octubre de 2005), disponible en línea en www.e-prism.org).

Suri relata que muchos yihadistas rindieron sus rifles y comenzaron a perseguir sus intereses personales en vez de los del movimiento, algunos se casaron con gente de la zona y empezaron sus familias, otros simplemente regresaron a casa.⁵⁰

Contrario a las suposiciones comunes occidentales de que estos escalones no son más que el "forraje" (soldados que se sacrifican al fuego de artillería), Suri se centra, *al estilo de Mao Tse Tung*, en la importancia de estos soldados a pie, argumentando que eventualmente subirán de rango a posiciones superiores, reemplazando a aquellos que han sido capturados y asesinados. Por lo tanto, se debe instruir a estos combatientes en la visión estratégica correcta desde el principio para que estén listos para asumir posiciones superiores de mando más tarde.⁵¹

Cuarto, las yihads del pasado fracasaron porque los combatientes no contaban con el apoyo popular. Las masas musulmanas no entendían quienes eran los yihadistas, qué es lo que querían lograr y por qué usaban la violencia para lograr sus metas porque los yihadistas no comunicaron sus ideas ni su movimiento eficazmente. Las masas musulmanas, argumenta Suri, se deben ver como una parte integral de una estrategia más extensa y se deben integrar a la yihad.⁵²

Suri asegura que los propagandistas tendrán el papel principal en la creación de la "resistencia mundial islámica" (vea abajo). Pueden hacerlo si siguen campañas agresivas en los medios de comunicación y si usan tecnología como televisión satelital y el Internet para comunicar los objetivos del movimiento y justificar el uso de la violencia en público, especialmente a los jóvenes musulmanes en todo el mundo en busca de formas para participar.⁵³ Pero Suri advierte a los que quieren ser propagandistas que se abstengan de usar mentiras y exageración. Él argumenta que la población musulmana principal, verá a través de la falsedad y su desafecto hacia el mensaje salafista aumentará.⁵⁴

Finalmente, Suri argumenta que una de las maneras más eficaces para fomentar la aparición de nuevos movimientos yihadistas, es mantener a los clérigos musulmanes activamente involucrados. Campañas yihadistas previas padecieron de la falta de pensamiento estratégico y legitimidad religiosa porque alienaban a las personas mayores religiosas. El movimiento tendrá la legitimidad y la capacidad ideológica necesarias para facilitar el desarrollo de una nueva generación de yihadistas intelectuales y soldados a pie solamente si los convierte en el núcleo de su lucha.⁵⁵

Aunque los líderes religiosos juegan un papel importante en la educación de la generación naciente de yihadistas, el componente más importante de su educación será la participación en la yihad. Efectivamente, parece ser que el motivo principal de los yihadistas locales no es la derrota del occidente, sino el entrenamiento y el adoctrinamiento de las generaciones nacientes⁵⁶ (Naji y otros

ideólogos anteriores como Abd Allah Azzam también enfatizan el valor didáctico de la yihad). De esto nacerá un movimiento autosostenible y que cada vez se vuelve más extenso que Suri llama la "resistencia mundial islámica", la cual eliminará el orden anterior y establecerá el califato mundial en su lugar.⁵⁷

Conclusión

Al principio de este artículo argumentamos que se pueden explorar textos como los que fueron investigados arriba para encontrar elementos estratégicos y tácticos que permitirán a Estados Unidos disminuir de manera significativa el poder del movimiento yihadista. Las siguientes son observaciones generales basadas en los textos de arriba; cada una está acompañada de recomendaciones de posibles acciones que puede asumir EE.UU. para contrarrestar o explotar los mensajes y las acciones de los yihadistas.*

1. Hasta aquí, la participación directa con Estados Unidos ha sido buena para el movimiento yihadista. Como argumenta Naji, ésta reúne a la población local para apoyar al movimiento, agota los recursos de Estados Unidos y pone presión en los regimenes aliados con EE.UU. En cambio, no es bueno para el movimiento yihadista cuando Estados Unidos opera clandestinamente o por medio de apoderados, ya sean regimenes locales, tribus o minorías étnicas —los yihadistas no tienen nada con que estimular al público a pelear y serán vistos como que están peleando contra su propia gente.

Estados Unidos debe evitar las acciones militares directas y a gran escala en el Oriente Medio. Si ese tipo de lucha es necesario, se debe hacer por medio de apoderados cuando sea posible. Sobornar a los líderes tribales, como Naji aconseja, puede ser eficaz en algunas regiones.

2. El movimiento yihadista se ha vuelto descentralizado y los campos de entrenamiento como los de hace cuatro años en Afganistán ya no son absolutamente necesarios para la preparación militar o el adoctrinamiento de reclutas nuevos. Por supuesto que los refugios seguros todavía son útiles, pero los yihadistas han creado alternativas prácticas al ofrecer entrenamiento en áreas urbanas y virtualmente en el Internet. El movimiento yihadista se ha transformado, como Suri esperaba, en un movimiento autosostenible en el cual las batallas y los bombardeos son más importantes para reclutar y radicalizar a una nueva generación que para obtener metas políticas.

Esto indica que Estados Unidos debe estar consciente de las consecuencias de crear nuevos escenarios para la yihad, en especial en el mundo árabe. Estados Unidos también debe encontrar nuevas formas para desviar la alineación entre

* Tenga en cuenta que estas recomendaciones están dirigidas solamente a la destrucción del movimiento yihadista y que deben ser equilibradas con otros objetivos estratégicos de EE.UU.

la juventud musulmana que está estimulando el reclutamiento (los puntos 4 y 5 a continuación discutirán formas de hacerlo).

3. Aunque los ideólogos yihadistas reconocen la utilidad de la continua lucha eterna, están completamente dedicados al establecimiento de estados islámicos en un futuro cercano. Los ideólogos destacados como Zawahiri y Naji no están pensando dentro de los confines del estado nación. Están menos interesados en derrocar al gobierno y reemplazar al régimen apóstata con un régimen islámico que con establecer pequeños enclaves a través del mundo en regiones que no están bien vigiladas. Estas regiones se podrían extender a través de varios estados o podrían ser tan pequeñas como una ciudad (por ejemplo, Fallujah) o una provincia (por ejemplo al- Anbar). Estos enclaves se pueden usar como base de entrenamiento, así como para lanzar ataques, pero son más importantes como el núcleo del futuro orden yihadista, ejemplos visibles del (de los) califato (s) futuro(s).

Estados Unidos debe considerar el uso de substitutos locales para contrarrestar el establecimiento de estos enclaves, negándoles a los yihadistas las victorias tácticas y de propaganda que podrían acumular. También puede usar substitutos para establecer "zonas de orden" en regiones en donde existen vacíos de seguridad (por ejemplo, una estrategia de la "mancha de aceite",⁵⁸ lo contrario a las "zonas de barbarie" de Naji). Esto evitaría que los yihadistas se instalaran y también crearía líderes locales que competirían eficazmente con los yihadistas.

4. La opinión pública positiva es necesaria para atraer a la gente a unirse al movimiento o a apoyarlo; por lo tanto, la propaganda eficaz es importante para el éxito del movimiento yihadista. En cambio, la popularidad del movimiento disminuye cuando es percibido como que está atacando a compañeros musulmanes, causando disturbios públicos, haciéndole daño a industrias nacionales importantes o dedicándose al sectarismo.

El gobierno de Estados Unidos debe patrocinar campañas en los medios de comunicación que se enfoquen en volver la opinión pública musulmana en contra de los yihadistas, pero de manera discreta e indirecta. En especial, EE.UU. debe aprovechar el poder del "Efecto Shayma", transmitiendo imágenes de ataques yihadistas que han asesinado a niños musulmanes.

En vista de los puntos anteriores señalando los efectos dañinos de las acciones directas de EE.UU. en la región, es importante que EE.UU. opere tras bambalinas. Por lo tanto, las campañas de los medios de comunicación como las que mencionamos arriba, deben ser administradas cuidadosamente por profesionales usando algunas de las mismas estrategias y organizaciones excelentes de información empleadas por EE.UU. con efectividad en la guerra fría.*

* Es discutible si el Departamento de Defensa puede o debe administrar o estar involucrado en dichos programas, especialmente en esfuerzos clasificados sensitivos.

Además, EE.UU. debe volver a asignar sus esfuerzos públicos de diplomacia ineficaces. Es extremadamente difícil, sino imposible, para Estados Unidos obtener sentimientos a favor de los norteamericanos en el Oriente Medio, al hacer pronunciamientos públicos acerca de la verdadera naturaleza del Islam o las virtudes de la democracia. Es necesaria una campaña pública de diplomacia extremadamente sofisticada, usando substitutos y amigos para evitar la percepción actual de que dichos pronunciamientos son falsos e hipócritas, lo que genera aún más sentimientos desfavorables. Algunos de los esfuerzos de EE.UU. se han convertido en forraje para la máquina de propaganda yihadista y han destruido la credibilidad de algunos líderes musulmanes que han tratado de ayudar.*

5. Los líderes religiosos juegan un papel importante para atraer a la juventud al movimiento, proporcionando justificación religiosa para la violencia y determinando su dirección estratégica general. Pero esto tiene dos caras, ya que los líderes religiosos pueden desviar el apoyo del movimiento y desafiar su legitimidad.

Estados Unidos debe ser muy cuidadoso y apoyar discretamente a los líderes y movimientos religiosos musulmanes que pueden competir efectivamente con el movimiento yihadista en términos de atracción de las masas y popularidad entre la juventud. Naturalmente, muchos de los competidores más efectivos no serán amistosos con Estados Unidos y el Occidente en general, pero si lo más importante es el rechazo de la violencia contra Estados Unidos y sus aliados, deben recibir apoyo.

La dificultad está en identificar al líder o grupo correcto. EE.UU. podría patrocinar discretamente a las figuras salafistas dominantes como Madkhali que son efectivas para desviar el apoyo de los yihadistas y que no defienden la violencia (por ejemplo, pagar por publicaciones, conferencias, escuelas nuevas, etc.). Esto será efectivo a corto plazo, pero además fortalece la ideología salafista deshumanizadora de la cual el movimiento yihadista obtiene la mayor parte de su inspiración. Estados Unidos también puede patrocinar a los no salafistas, pero por ahora le falta la habilidad necesaria para determinar quien tiene influencia verdaderamente. Tal vez una mejor estrategia en el futuro inmediato sería presionar a los gobiernos del Oriente Medio para que permitan una mayor participación política y visibilidad para los grupos que son una amenaza para los yihadistas. Esta propuesta debe variar de país a país. Por ejemplo, en Egipto, sería la Hermandad Musulmana; en Arabia Saudita sería la Shi'a. Nuevamente, es esencial que no se vea la mano de EE.UU.

* La siguiente declaración de Karen Hughes, subsecretaria para Diplomacia Pública y Asuntos Públicos, fue citada recientemente en un sitio yihadista como prueba de que los nuevos esfuerzos diplomáticos de EE.UU. en la región son siniestros y un medio para preparar el camino hacia la ocupación militar: "Y que en el futuro planeamos desplegar equipos regionales "SWAT" que pueden ver el panorama general y formular una propuesta más estratégica y enfocada para todos nuestros recursos diplomáticos públicos, no solo país por país, sino dentro de una región del mundo..." (Loy Henderson Auditorium, Washington, DC, 8 de septiembre de 2005).

6. Los ideólogos yihadistas siguen de cerca el pensamiento occidental y el planeamiento estratégico de EE.UU. para encontrar elementos que se puedan usar en contra de Estados Unidos y sus aliados.

El gobierno de Estados Unidos debe considerar establecer un comité de peritos formado por varios expertos entrenados en asuntos del Oriente Medio y la contrainsurgencia, cuyo único propósito sea identificar a los principales pensadores yihadistas y analizar sus obras de la forma que mencionamos arriba. El resultado de este análisis sería diseminado a otras agencias del gobierno involucradas con el antiterrorismo. Por ahora, existen pocas agencias que cuentan con este tipo de expertos. Además, cuando estos expertos están a cargo de analizar el tipo de textos que usamos arriba (lo que es poco frecuente debido a las presiones de su tiempo), estos análisis a menudo no salen de la orbita de la agencia en donde se originaron.

Estas observaciones representan una pequeña porción de los elementos tácticos y estratégicos que se pueden deducir al leer los textos mencionados en este artículo, sin mencionar los cientos de textos que están circulando en línea. Los ideólogos yihadistas han dejado su libro de jugadas abierto. Estados Unidos solo necesita leerlo.

Notas

1 Najj, *Administración*, 7.

2 Najj, *Administración*, 24, 28, 39, 98.

3 *Ibíd.*, 23-4.

4 *Ibíd.*, 28-30.

5 *Ibíd.*, 39.

6 *Ibíd.*, 48.

7 *Ibíd.*, 37-40.

8 *Ibíd.*, 38.

9 *Ibíd.*, 7.

10 *Ibíd.*, 5.

11 *Ibíd.*, 7.

12 *Ibíd.*, 8.

13 *Ibíd.*, 8.

14 *Ibíd.*, 7-8.

15 *Ibíd.*, 8, 10, 19.

16 *Ibíd.*, 9.

17 *Ibíd.*, 91.

18 *Ibíd.*, 61.

19 *Ibíd.*, 12 y *pássim*.

20 *Ibíd.*, 19.

21 *Ibíd.*, 14.

22 *Ibíd.*, 16-21.

23 *Ibíd.*, 25-27, 65-6, 67, 71-2.

24 *Ibíd.*, 16-17.

25 *Ibíd.*, 33.

26 *Ibíd.*, 17, 25, 19.

- 27 *Ibíd.*, 31-33.
- 28 *Ibíd.*, 106-9.
- 29 *Ibíd.*, 19, 41, 19.
- 30 *Ibíd.*, 82.
- 31 *Ibíd.*, 73-80.
- 32 *Ibíd.*, 46-7.
- 33 *Ibíd.*, 75.
- 34 *Ibíd.*, 69.
- 35 *Ibíd.*, 3.
- 36 *Ibíd.*, 34.
- 37 Abu Qatada, *Entre dos métodos*, Artículo 8.
- 38 Abu Qatada, *Entre dos métodos*, Artículo 8.
- 39 *Ibíd.*, Artículo 8 y 9.
- 40 ICG Comunicado extraoficial de Arabia Saudita: “¿Quiénes son los islamistas?” 31 de sept. 2004: 6.
- 41 *Ibíd.*
- 42 Suri, *Observaciones*, 6-7.
- 43 “Una declaración de Abu Musab al-Suri como respuesta al anuncio d el Departamento de Estado de EE.UU”. *Majallat risalat al-mujahidin*, 2005, no. 3: 10 (disponible en línea en www.eprism.org).
- 44 Suri, *Resistencia mundial*, 666.
- 45 Suri, *Observaciones*, 7-8.
- 46 *Ibíd.*, 8.
- 47 Suri, “Declaración”, 9.
- 48 Suri, *Observaciones*, 9-10.
- 49 Suri, *Resistencia mundial*, 731.
- 50 Suri, *Observaciones*, 6-7.
- 51 *Ibíd.*, 3.

52 *Ibíd.*, 2.

53 Suri, *Resistencia mundial*, 1445.

54 Suri, *Observaciones*, 4.

55 *Ibíd.*, 9.

56 Suri, *Resistencia mundial*, 1335f.

57 *Ibíd.*, 192-3; 881.

58 Para el uso de la estrategia de la "mancha de aceite" en Iraq, vea "How to Win in Iraq" ("Cómo ganar en Iraq") de Andrew F. Krepinevich's, *Foreign Affairs*, Septiembre/Octubre 2005.

El Combating Terrorism Center de West Point

La United States Military Academy (Academia Militar de Estados Unidos) en West Point ha estado proporcionando a la nación líderes designados por más de doscientos años. La Academia de West Point, establecida en 1802, ha contado con alumnos distinguidos como Eisenhower, MacArthur, Schwarzkopf, Downing y McCaffrey. West Point educa, entrena e inspira a sus graduados a una carrera de servicio designado en el ejército de EE.UU. y a toda una vida de servicio desinteresado a la nación. West Point proporciona a sus cadetes una educación de primera categoría. Una parte de esa experiencia educativa incluye el desarrollo de un sentido claro del complejo ambiente de seguridad mundial.

En reconocimiento a la necesidad inmediata para proporcionar una educación superior a los cadetes sobre estudios de terrorismo y antiterrorismo, USMA creó el Combating Terrorism Center (Centro para el Combate del terrorismo - CTC) de West Point en el Departamento de Ciencias Sociales. El CTC quiere comprender mejor las amenazas terroristas extranjeras y nacionales a la seguridad, para educar a los futuros líderes que tendrán la responsabilidad de contrarrestar el terrorismo y proporcionar análisis de política y ayuda a los líderes que se están ocupando de los crecientes desafíos de seguridad.

El CTC desarrolla perspectivas estratégicamente integradas y equilibradas sobre asuntos de seguridad nacional e internacional. Combina experiencia académica, de política pública y militar, para crear una propuesta de investigación dinámica, intelectual y práctica sobre el terrorismo, el antiterrorismo, las armas de destrucción en masa y los asuntos de seguridad nacional. Cada una de estas áreas de investigación es vital para la comprensión del ambiente de seguridad nacional y proporciona las bases necesarias para un análisis político importante.

El CTC busca utilizar este estudio teórico y análisis de política de forma que sea útil para los líderes de la nación. Su personal comprende que la importancia primordial de la investigación y la educación relevantes a la política en vista del nuevo ambiente de seguridad. De esta manera, el CTC facilita oportunidades de educación y proporciona análisis de política para permitir un mayor entendimiento de las amenazas que enfrenta nuestra nación en estos tiempos turbulentos.

Para más información sobre el Combating Terrorism Center (Centro para el Combate del Terrorismo) de West Point, póngase en contacto con nosotros en el 845.938.8495 o por correo electrónico a ctc@usma.edu.